CAMBIO

LA ESQUINA

EL TALLER DEL HISTORIADOR

RESEÑA BIOGRÁFICA DE ÉDGAR 'HURACÁN' RAMÍREZ: DIRIGENTE MINERO SOBREVIVIENTE DEL PLAN CÓNDOR, DEFENSOR DE LA MINERÍA ESTATAL, LEAL, CONSECUENTE E INCLAUDICABLE.

TESOROS DEL ARTE VIRREINAL

Anónimo

Virgen María

(óleo sobre madera. 27 x 17 cm. Siglo XVIII)

Colección Casa Nacional de la Moneda de Potosí.

EL CINE BOLIVIANO Y UN IMAGINARIO FUNDACIONAL

MANUEL VARGAS, UN ESCRITOR MULTIFACÉTICO

'EL HIELO Y LA LUZ', POEMA DE PABLO CINGOLANI

CINE

La Paz, el encuentro de dos mundos

EL AUTOR REFLEXIONA SOBRE CIERTO IMAGINARIO FUNDACIONAL DE BOLIVIA A PARTIR DE LA REVISIÓN DE FILMACIONES DE DOS CELEBRACIONES DEL SIGLO XX.

Claudio Sánchez
Crítico e investigador

Las celebraciones de aniversarios siempre conllevan actos conmemorativos. En La Paz, durante el siglo XX, se realizaron dos grandes festejos: el del centenario de la independencia (1925) y el IV centenario de la fundación de La Paz (1948), ambos registrados por el cine.

El centenario fue registrado de una manera muy particular en las filmaciones de los actos cívicos y militares de las autoridades de Estado en diferentes ciudades. He ahí las películas *Centenario de la República* (1925) de José María Velasco Maidana y *Centenario de Bolivia* (1925) de Pedro Sambarino.

Si bien puede considerarse un hecho menor en relación con la conmemoración de la República, la celebración del IV centenario de la fundación de La Paz fue muy importante dentro de las referencias culturales para la sociedad boliviana, esencialmente por la posibilidad que significó de pensar la ciudad dentro de un contexto nacional.

En el Catálogo del Archivo Fílmico Marcos Kavlin de la Fundación Cinemateca se halla, entre los materiales de la época, el rollo de título atribuido *IV Centenario de La Paz* de autor desconocido. Se trata de un material que ya corresponde a la etapa del cine sonoro y que registra dos actos importantes de las celebraciones por esta fecha.

Lo particular de este material es la constatación de una reafirmación continua de que la ciudad de La Paz no fue 'fundada', sino 'tomada', y que esta idea ha sido siempre representada (no obstante hubiera pasado desapercibida) y asumida como parte del imaginario colectivo (una cuestión que no ha sido necesario discutirla).

Sobre las cuestiones que plantea este filme, resulta interesante revisar el trabajo investigativo realizado por el arquitecto Juan Francisco Bedregal para conseguir su doctorado en la Universidad Nacional Autónoma de México publicado en el libro *Tras el oro de Chuquiabo: en busca de un tiempo olvidado* (Fondo Editorial Municipal. Pensamiento Paceño, 2013). Este trabajo ubica a la ciudad de La Paz (Chuquiabo) dentro de las pocas ciudades americanas 'tomadas' junto al Cuzco (Perú) o Tenochtitlán (México), asentamientos que ya existían antes de la conquista española.

En su libro, Bedregal brinda datos sobre dos hechos concretos, la llegada de Francisco Pizarro al valle de Chuquiabo años antes de la fundación de Nuestra Señora de La Paz, y la presencia de una comunidad indígena anterior al 'primer encuentro' con los españoles en estas tierras. A partir de estos datos recorre la historia y su poder simbólico, aquel que le otorga al capitán Alonso de Mendoza un lugar de privilegio en la cronología de hechos históricos al ser reivindicado como "fundador", como un promotor de la cultura occidental en tierras americanas, o al menos como un símbolo de aquello.

Desde esta perspectiva, lo más interesante de la filmación *IV Centenario de La Paz* es la representación de la fundación de La Paz ubicada en la actual plaza Alonso de Mendoza. Es en este escenario donde, siguiendo a la leyenda oficial, el autor desconocido del filme sitúa el encuentro de los indígenas con el capitán español para fundar la ciudad. Esta escenificación tiene una particular forma: no se trata del español haciendo su "tarea" de conquistador, sino del encuentro con indígenas, que por la manera de vestir —para esta puesta en escena— están más cercanos a las élites indígenas que a una población de trabajadores, agricultores, artesanos o recolectores de oro (como se los conoce a los pobladores de este valle).

De este modo, el registro cinematográfico de la conmemoración permite, una vez más, constatar que dentro del imaginario colectivo en La Paz existe una correlación de fuerzas entre el mundo indígena y la cultura occidental. La celebración de aquel 20 de octubre de 1948 así lo demuestra: no se ha eliminado la presencia indígena de los festejos, sino que se le ha reconocido su importancia simbólica en este "encuentro". Esto es suficiente motivo para que la película merezca particular interés dentro de la filmografía paceña. Aquí está una evidencia de que la representación de las élites ha estado siempre en una tensión continua, aquella que permite el equilibrio de dos (o más) mundos en un mismo espacio urbano.

La plaza Alonso de Mendoza, en la primera mitad del siglo XX. Fuente: Internet.

LA ESQUINA

DIRECTOR a.i.
Óscar Huaygua Delgado

EDITOR GENERAL
Javier Mancilla Luna

JEFA DE REDACCIÓN
Carmen Maldonado Choque

EDITOR DE LA ESQUINA
Reynaldo J. González
contactohistoriadelarte@gmail.com

COLABORADORES
Claudio Sánchez
Luis Oporto Ordóñez
Juan Carlos Flores

CORRECCIÓN
María Luisa Quenallata E.

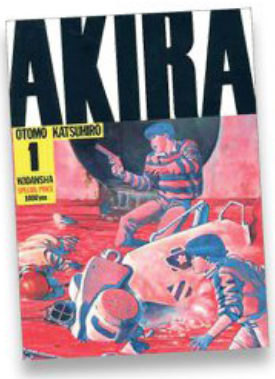
SUGERENCIAS

Los cinco mejores cómics de la historia, según Enrique Sánchez

EL ILUSTRADOR Y GESTOR DE LA PÁGINA DE FACEBOOK DE DIBUJO AZUL-AZ PRESENTA SUS OBRAS FAVORITAS.

Con esta edición son 25 los artistas, guionistas o lectores de cómics encuestados por **La Esquina**. En esta selección aparecen nuevamente dos títulos citados en numerosas oportunidades previas: *Akira* y *Blacksad*.

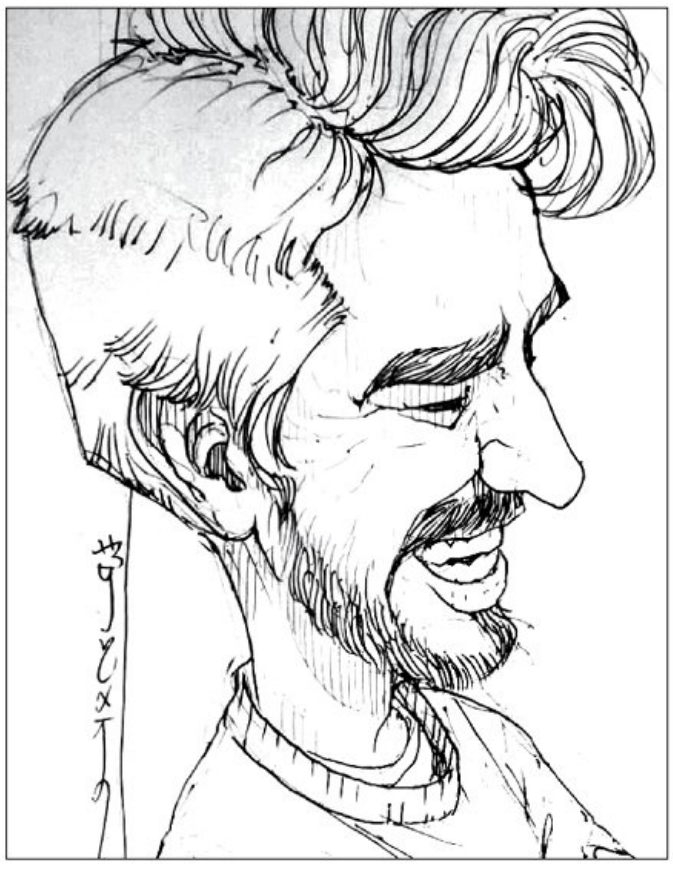
Luis Enrique Sánchez Alquez (Enrisako) nació en La Paz en 1987. Ingresó a la carrera de Artes de la Universidad Mayor de San Andrés, pero no la terminó. Estudió de forma independiente dibujo de retrato y figura humana. Probó suerte en varias ramas del arte. Actualmente administra la página de Facebook Azul-Az, la cual fue creada para promover, incentivar y propagar el arte de la ilustración y la narrativa visual, transmitiendo tutoriales con tips y técnicas de ilustración tradicional. "Azul-Az fue creada con la consigna de enseñar y propagar la pasión por el noveno arte, la ilustración y los videojuegos, que para Azul son tan importantes como las otras ramas del arte tradicional", explica.



1. *Akira*

Katsuhiro Otomo. Japón. 1982-1990

"Es una de las obras que marcaron mi vida y que me llevaron a dedicarme al dibujo y la ilustración. Como se diría, es mi 'primer amor', ese que no se olvida jamás. *Akira* es una obra en la cual el lector puede encontrar riqueza en cuanto a historia, desarrollo de personajes, narrativa gráfica y dibujo, resaltando los dos últimos puntos, en los que este manga sobresale más..."



4. *Blacksad*

Juanjo Guarnido y Juan Díaz Canales. España, 2001-2015

"Si hay un cómic que desborda igualmente belleza e ingenio ese es *Blacksad*. Su estética recuerda a los personajes antropomorfizados de Disney, pero en una historia más oscura y cruda. El personaje principal (Blacksad) está muy bien escrito y desarrollado, ya que podemos verlo crecer y madurar conforme avanza la historia, dando un ejemplo de cómo es que se desarrolla un buen protagonista sin necesidad de entrar en excentricismos ni en clichés. Esta obra es un deleite visual y literario completo".

2. *Nausicaä del valle del viento*

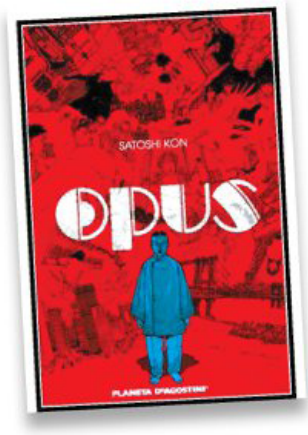
Hayao Miyazaki. Japón, 1982-1994

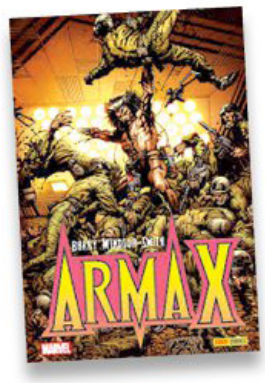
"Una de las obras más hermosas que vi y leí. Es una poesía convertida en cómic. La maestría que tiene Hayao Miyasaki para narrar una historia que te atrapa desde la primera página es incomparable. Nos cuenta la historia de la princesa Nausicaä, la cual vive en un futuro posapocalíptico en el que la humanidad tiene que sobrevivir a un planeta que se rebela contra ella. Nausicaä tiene claramente un mensaje medioambientalista, pero no cae en un moralismo simple. El maestro Hayao Miyazaki sabe equilibrar historia y mensaje de una manera muy natural".

3. *Opus*

Satoshi Kon. Japón, 1995-1996

"Cualquier historia que llegue de la mano de Satoshi Kon tiene un sello de calidad indiscutible y esta no es la excepción. *Opus* es un cómic con tintes psicológicos, filosóficos y hasta teológicos. Su ingeniosa trama cuenta la vida de un dibujante que una noche es absorbido por el cómic que está realizando y llega al universo de sus creaciones, donde lo toman por un dios. Se trata de una historia muy bien llevada y entretenida, con un dibujo suelto y elegante".





5. *Arma X*

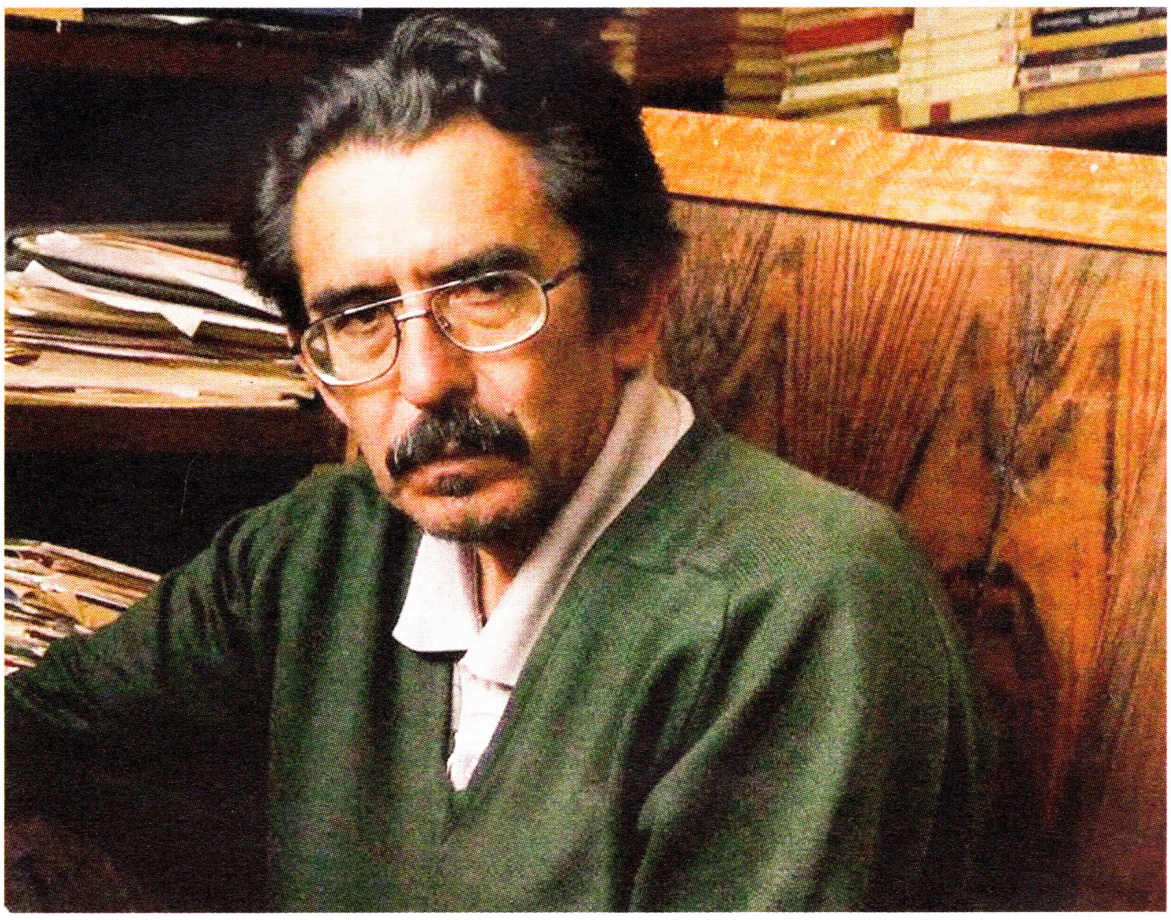
Barry Windsor-Smith, EEUU, 1991

"Es un *spin-off* de X-men basado en Wolverine. Se trata de un cómic que desborda calidad a través de una historia común, pero cumplidora. Presenta la historia de cómo insertan el adamantium en los huesos de Wolverine en una historia de origen que todo buen fan de los X-Men y del personaje no debe dejar pasar. Lo que rescato más de esta publicación, sin embargo, es lo artístico, que para mí es su punto fuerte. En fin, es un cómic con una belleza narrativa sin igual, con un color pop bien utilizado y un protagonista con mucha personalidad".

LITERATURA

Manuel Vargas, autor multifacético

REPASO RÁPIDO DE LA OBRA DEL ESCRITOR VALLEGRANDINO, RESPONSABLE DE CUENTOS, NOVELAS Y ENSAYOS DE CONSIDERACIÓN.



Facebook

Juan Carlos Flores
El ojo que escribe

Con casi siete décadas en el cuerpo, Manuel Vargas es uno de los pocos escritores bolivianos que ha explorado casi todos los campos de la literatura con similar esplendor.

Nació en 1952 en Huasacañada de Vallegrande, comunidad campesina que dejaría a los 18 años para estudiar Literatura en la sede de Gobierno.

A los 22 años publicó su primer libro *Cuentos del Achachila*, obra compuesta por nueve relatos que incluyen fábulas inspiradas en la cultura aymara. Uno de los cuentos memorables de ese libro titula *La asamblea de los animales*.

Luego, en la década de 1970, bajo tutela del poeta y periodista beniano Pedro Shimose, Vargas sería parte de la revista Difusión junto a figuras como Alfonso Gumucio Dagrón, Jaime Nisttahuz y Humberto Quino.

A tiempo de finalizar la carrera de Literatura de la Universidad Mayor de San Andrés en 1978, Vargas comenzaría una prolífica etapa en la que publicaría varios cuentos y novelas nutridas de anécdotas vividas y sentidas. Entre sus relatos cortos de esta época figuran títulos como *Cuando las velas no arden* (1980), *El sueño del picaflor* (1980), *Montes claros* (1982), *La mujer del duende* (1983), *Cuentos tristes* (Premio UTO 1980), *Estampas* (1988), *Historias de la gente sola* (2005) y *Retratos de familia* (2005). Algunos de estos textos fueron traducidos al inglés, alemán, sueco y croata y publicados en varias antologías. Entre sus novelas tempranas se cuentan *Los signos de la lluvia* (1978) y *Rastrojos de un verano* (1980), con la que obtuvo el Primer Premio Nacional de Novela Franz Tamayo. Se trata de una narración juvenil centrada en la vida de un niño, Fermín, y su descubrimiento de un mundo rural rudo y maravilloso.

En enero de 1981, durante la dictadura de Luis García Meza, salió del país perseguido por la publicación de su cuento *El mal de ojo* en el periódico Presencia. Tras refugiarse por año y medio en Suecia, el escritor retornó a Bolivia y trabajó como redactor por varios años de la ya mítica revista infantil Chaski.

En 1996 fundó la revista Correveidile, dedicada al cuento boliviano, que a la fecha ha publicado más de 30 números. En esta época también fundaría una prolífica y prestigiosa editorial del mismo nombre, responsable, entre otras publicaciones, de la edición de la obra del escritor Víctor Hugo Viscarra, amigo personal de Vargas.

En 2006, Vargas publicó *Nocturno paceño*, un trabajo indefinido entre la novela y el cuento. Su historia es simple, digamos, acelerada por acontecimientos que yacen en la memoria del escritor y que deciden salir por necesidades personales. La historia, ambientada en la dictadura de Banzer, transcurre en la ciudad de La Paz y, de tanto en tanto, visita el altiplano y los Yungas.

En *Música de zorros* (2008), Vargas retrata un mundo onírico en el que cualquier evento puede ser la fantasía existencial de sus protagonistas principales. No se trata precisamente de una novela, sino de un cuento que se prolonga o crea otros cuentos. Es decir, en él el arte de narrar opera como una suerte de cajas chinas, porque un cuento reserva otro cuento. El personaje principal de este libro sabe moverse en este lado y en el otro como un pez en el agua: Jacinto Quiroz, un duende salido de las peñas, o un simple viejo delirante, o un engendro de las quebradas.

En *Sal de tu tierra* (2014) Melisa, una mujer nacida en una comunidad rural en Oruro, relata su vida. Esta obra fue elaborada sobre la base de una entrevista que el autor realizó a una señora que percibe e interpreta el mundo desde su identidad andina. El lenguaje de este libro se expresa en un castellano definido por una estructura aymara.

Bolivian Spiritual (2017) es su más reciente novela. En ella nos propone un paseo a través de la historia y la actualidad de un pueblo que, aunque ficcional, describe con un detallismo enciclopédico la realidad de otros pueblos antiguos y olvidados de nuestro país.

Según explica el autor a la web de la Academia de Literatura Infantil de Bolivia, de más de una docena de libros publicados, entre novelas y cuentos, cinco pueden ser considerados de literatura infantil. "A pesar de que seguí insistiendo en esos textos sencillos y hasta con adaptaciones de historias orales, para un público infantil (*Doce cuentos recontados*), me considero un autor para niños por accidente. Mi única condición es que, además, estos textos sean aguantables para todo tipo de público".

Como lector y estudioso de la literatura boliviana, Vargas ha elaborado varias antologías de cuento boliviano, entre ellas, *Antología del cuento femenino boliviano* (1997), *Cuentos para niñas y niños* (La Paz, 1998) y la *Antología del cuento boliviano* de la Biblioteca del Bicentenario, publicación coronada con un breve, pero sesudo estudio introductorio.

En el campo del ensayo, la publicación más importante de Vargas es *Historia de Bolivia*, tratado histórico que abarca desde el período de Tiwanaku hasta inicios del gobierno de Evo Morales. "Más que en las fechas y administraciones de presidentes, el libro se tiene en los procesos y trasfondos de la formación social boliviana, en héroes populares y con un sentido crítico y equilibrado, especialmente, de los últimos veinte años de historia", afirmó el autor a la webecdotica.com

Manuel Vargas continúa escudriñando los relatos misteriosos y mágicos que encontró en Bolivia. Hay en sus trabajos una marcada sabiduría milenaria así como una referencia constante a lo contemporáneo. Es un escritor que asume, pues, el reto de los confluir los tiempos y de construir mundos imaginarios hechos de palabras.

EL TALLER DEL HISTORIADOR

Édgar 'Huracán' Ramírez

Líder consecuente, sobreviviente del Plan Cóndor

VIDA Y OBRA RESCATADAS POR LA LABOR DE INVESTIGADORES DE LA UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS Y DE LA FSTMB.

Luis Oporto Ordóñez
Historiador y docente

Dirigente sindical minero, político de izquierda y archivista. Nació en Potosí el 28 de octubre de 1946. Estudió hasta 5° de primaria en la Escuela Alonso de Ibáñez, en Potosí (1952-1960). Para apoyar a su familia tuvo que trabajar a temprana edad como sastre (1960). Después ingresó a la Comibol, como peón de interior mina en la Empresa Minera Unificada de Potosí (1969); fue apresado y despedido (1971), reincorporado en 1973. Se desempeñó como carrero de interior mina (1973) y perforista en la Sección IV Kéller (1974-1985).

Fue delegado de interior mina (1974) y secretario general del Sindicato de Unificada (1976-1978). Pasó a la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, en la que ocupó las secretarías de Prensa (1978), Cultura (1980), Organización (1982), Relaciones (1986) y Secretaría General (1988-1994). Organizó el Programa de Abastecimiento Minero, especie de pulpería sindical para paliar el cierre de pulperías y abastecimiento de víveres en las minas nacionalizadas (1988) como consecuencia del DS 21060 del 29 de agosto de 1985.

Fue militante (1960) y dirigente nacional de la Juventud Comunista de Bolivia (1966). Su trabajo político motivó su detención durante el régimen del Gral. Barrientos, saliendo al exilio a Londres, Inglaterra (1967). Retornó con la amnistía de enero de 1969, pero fue nuevamente detenido en septiembre de 1971, durante el régimen del Cnl. Banzer, por lo que fue desterrado a las islas del sur de Chile (1976). La Cruz Roja Internacional y Acnur lograron gestionar su asilo en Ámsterdam, Holanda (1977).

Es uno de los sobrevivientes del Plan Cóndor. Permaneció en la clandestinidad en Bolivia después del golpe de Estado de 1980 junto a otros siete dirigentes, para dirigir la Federación de Mineros Clandestina. Fue primer secretario del Comité Regional de Potosí, miembro del Comité Central y de la Comisión Política (máxima dirección) del Partido Comunista de Bolivia, del que fue expulsado el 9 de noviembre de 1982, pues no estaba de acuerdo con la estrategia de la Unidad Democrática y Popular (UDP) que buscó apoyo en la correlación de fuerzas en un parlamento adverso, planteando más bien el apoyo en la correlación de fuerzas del pueblo, como sustento social del gobierno del Dr. Hernán Siles. El régimen neoliberal trató de doblegar la resistencia del máximo líder sindical del país enviándolo como 'sereno' a una inexistente Empresa Minera Mutún en Santa Cruz (1998), donde contrajo una enfermedad hepática crónica. El régimen buscó humillarlo con cargos de barredor, secretario (en la agencia de Comibol en Tupiza) (1999), estibador en los almacenes generales de Comibol-Oruro y Almacenes de Comibol-El Alto (2000), pero consecuente con sus ideales y principios no se doblegó y defendió los intereses de los trabajadores y de la patria.

Integró la Comisión Codificadora del Código de Minería (1986-1987), fue coordinador del equipo técnico de la FSTMB para el Proyecto de Rehabilitación de la Comibol, conformado por gerentes de 14 empresas mineras de Comibol (1991). Con Víctor López buscó financiamiento para rehabilitar la Comibol en Bélgica, Holanda, Francia, Italia, Suiza, Suecia, Noruega, Dinamarca, Alemania e Inglaterra y se entrevistó con Yasser Arafat y los ministros de Finanzas y del Trabajo de la Organización para la Liberación de Palestina en Túnez (1991). Renunció a la secretaría general de la FSTMB, reincorporándose a sus bases (1995). Fue secretario ejecutivo de la Central Obrera Boliviana (1996), a la que renunció en 1997. Su actividad política fue intensa, siempre en el ojo de la tormenta. Afirma: "No fui víctima de violencia política porque siempre fui conspirador contra las dictaduras, por lo que no solicité el resarcimiento económico que fija la ley del 11 de marzo de 2004. Solo cumplía con mi deber, mi obligación con las bases que me eligieron". Por esa misma razón no se acogió, en 1987, a los beneficios extralegales del "tres por uno", con los que el gobierno neoliberal de Paz Estenssoro cooptó a la dirigencia sindical y liquidó al movimiento minero revolucionario de Bolivia.

A pesar de haber estudiado solo la primaria, es un notable intelectual autodidacta con proverbial dominio sobre política minera, historia política, social y sindical de Bolivia y Latinoamérica. Participó en reuniones y congresos de sindicatos mineros internacionales en Suecia-Kiruna (1988), Ginebra (1990), Checoslovaquia (1985), Egipto (1989), Perú (1992), Colombia (1989), Ecuador (1993), y en la Asamblea Anual de la Organización Internacional del Trabajo (1997). Disertó en sindicatos e instituciones del Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela. Fue docente de la Universidad Nacional Siglo XX de Llallagua (1995), conferencista en la UMSA (La Paz), UTO (Oruro), Tomás Frías (Potosí) y San Francisco Xavier (Sucre) y en temas sindicales en la Federación de la Prensa, de Maestros Rurales, Centrales Obreras Departamentales. Es autor de "Fundamentos teóricos y realidad histórica de la cogestión obrera en Comibol" (1986); *Estrategia de dominación imperialista. Un ensayo inicial* (1997), "Movimiento sindical y neoliberalismo"(1998), "Neoliberalismo y movimiento sindical en Bolivia" (1999), "El decreto del despojo y la dependencia".

Movimientos sociales e instituciones locales y nacionales reconocieron su obra. Los sindicatos mineros de Catavi y Siglo XX le confirieron el Diploma por la Defensa de las Minas Nacionalizadas (1989), la Alcaldía de Potosí lo declaró Hijo Grato (1993), la Alcaldía de El Alto lo condecoró con la presea Prócer Bartolina Sisa en Mérito al Servicio Cívico Personal (2008) y la Asamblea Legislativa Plurinacional le otorgó la condecoración Orden Parlamentaria al Mérito Democrático Diputado Marcelo Quiroga Santa Cruz, por "su aporte y vocación de servicio inconmensurable en defensa de la democracia de Bolivia" (2010) y el Gobierno Municipal de La Paz le confirió la Tea de la Libertad, por su obra en el rescate de la documentación minera (2015). El escultor Ramiro Luján inmortalizó la trayectoria de Ramírez, Víctor López, Juan Lechín, Domitila de Chungara y César Lora, en la plaza del Minero de Villa Santiago II (El Alto).

Posee una biblioteca especializada en ciencias sociales y políticas, en la que sobrepasan los 8.000 ejemplares. En 1980 gestionó el salvamento de tres murales y seis cenefas que Miguel Alandia Pantoja pintó en 1958. Su faceta archivística ha sido igualmente descollante: impulsó la creación del Sistema de Documentación e Información Sindical (SIDIS), proyecto que logró reconstruir el Archivo de la FSTMB; rescató el Archivo de la Compañía Aramayo Franke y la escasa documentación de Comibol en Tupiza (1998). Su mayor proeza archivística es la titánica labor de salvataje de la documentación histórica de la Comibol, que fue la base para la creación del moderno Archivo Histórico de la Minería Nacional, avalado por DS 27490 del 14 de mayo de 2004. Actualmente es director del Sistema Nacional de Archivo de la Comibol y vicepresidente de la Comisión de la Verdad.

LETRAS

Retorno a Robert Graves

LOS TRABAJOS DE UNO DE LOS GRANDES ERUDITOS DEL SIGLO XX SON UNA FUENTE INCOMPARABLE EN EL ESTUDIO DE LOS MITOS ANTIGUOS.

Benvenuto Cellini. *Perseo con la cabeza de Medusa*. Bronce, 1545-1554.

Reynaldo J. González

Con 20 importantes libros publicados en poesía, novela, historia y ensayo académico, Robert Graves (1895-1985) no solamente es uno de los principales autores británicos del siglo XX, sino uno de los más renombrados eruditos de nuestro tiempo. Aunque su fama mundial fuera de los ámbitos especializados se debe principalmente a las excelentes novelas históricas *Yo, Claudio* (1935) y *Claudio, el dios, y su esposa Mesalina* (1938) —adaptadas en sus aspectos más escabrosos en una popular miniserie televisiva homónima de la BBC (1976)—, su obra de mayor difusión en la actualidad probablemente sean sus estudios sobre las mitologías de los pueblos antiguos publicados en libros como *La diosa blanca* (1948), *Los mitos hebreos* (1964) y los dos volúmenes del clásico indiscutible *Los mitos griegos* (1968).

Son estas obras fuentes de consulta indispensables en los estudios mitográficos tanto por su exhaustividad y erudición enciclopédicas, como por la fluidez y la precisión de su escritura literaria, aspectos que han permitido que sean igualmente estudiadas y disfrutadas por públicos especializados y profanos. En efecto, los tres trabajos mencionados en esta materia constituyen, en su lectura conjunta, un sucinto pero completo panorama de las múltiples dimensiones en las que operan las narrativas de las dos mitologías más difundidas en la historia de la humanidad, tanto aquella de la que derivarían las tres principales religiones de la humanidad como de aquella llamada clásica que ha pervivido a lo largo de los siglos en múltiples dimensiones del imaginario colectivo de las sociedades occidentales. En esta triada subyace, además, el carácter holístico y multidisciplinario de los estudios del autor, avocados simultáneamente a reflexionar en torno a los mitos como complejos fenómenos sociales, sociológicos, históricos, antropológicos como en exaltar sus facetas estéticas, altamente sofisticadas en cuestiones de fondo y forma (tal como lo demuestran, por ejemplo, los sutiles matices en las múltiples versiones de un solo mito o el estudio etimológico de sus protagonistas y lugares).

El primer libro de esta triada, *La diosa blanca*, se constituye en el estudio propiamente teórico de los mitos de la antigüedad y su significación desde una moderna interpretación racionalista. En sintonía con los estudios de las emergentes ciencias humanas iniciadas a finales del siglo XIX —derivados, por supuesto, del clasicismo exacerbado del Renacimiento y el Romanticismo—, Graves se dedica al análisis de la "gramática histórica del lenguaje del mito poético", defendiendo desde múltiples frentes, una interpretación del significado cabal de la poética de los mitos de la antigüedad y sus transfiguraciones a lo largo del tiempo:

"Mi tesis es que el lenguaje del mito poético, corriente en la Antigüedad en la Europa mediterránea y septentrional, era un lenguaje mágico vinculado a ceremonias religiosas populares en honor de la diosa Luna, o Musa, algunas de las cuales datan de la época paleolítica, y que este sigue siendo el lenguaje de la verdadera poesía, 'verdadera' en el moderno sentido nostálgico de 'el original inmejorable y no un sustituto sintético'. Ese lenguaje fue corrompido al final del período minoico, cuando invasores procedentes del Asia Central comenzaron a sustituir las instituciones matrilineales por las patrilineales y remodelaron o falsificaron los mitos para justificar los cambios sociales. Luego vinieron los primeros filósofos griegos, que se oponían firmemente a la poesía mágica porque amenazaba a su nueva religión de la lógica, y bajo su influencia se elaboró un lenguaje poético racional (ahora llamado clásico) en honor de su patrono Apolo, y lo impusieron al mundo como la última palabra respecto a la iluminación espiritual: opinión que ha predominado prácticamente desde entonces en las escuelas y universidades europeas, donde ahora se estudian los mitos solamente como reliquias arcaicas de la era infantil de la humanidad", escribe en la introducción del trabajo.

Los otros dos libros de Graves aquí esbozados —*Los mitos hebreos* y *Los mitos griegos*— se encuentran en las antípodas de este primer estudio, digamos teórico e interpretativo. Ambos están constituidos por la recopilación exhaustiva de los relatos mitológicos hebreos y griegos en sus distintas variantes, buscando agotar, en ambos casos, "en una narración armoniosa, todos los elementos diseminados de cada mito, apoyados por variantes poco conocidas que pueden ayudar a determinar su significado, y en responder a todas las preguntas que van surgiendo en términos antropológicos o históricos".

Elaborado en coautoría con el antropólogo judío Raphael Patai (1910-1996) *Los mitos hebreos* ensaya un análisis de 61 narraciones míticas hebreas referidas en el Antiguo Testamento y consignadas en libros sagrados y apócrifos de la tradición hebrea. Aunque en sus primeras líneas ya otorga una concreta definición académica de los mitos ("Los mitos son fábulas dramáticas que forman una escritura sagrada que autoriza la continuidad de instituciones, costumbres, ritos y creencias antiguas en la región donde son corrientes, o aprueba las alteraciones") a lo largo de su desarrollo reflexiona en torno a la complejidad de su significación en diversos planos de la existencia humana, complejizando así cualquier intento cabal de conceptualización. En la introducción de la obra referirá, por ejemplo, aspectos relacionados con el carácter monoteológico del imaginario hebreo en comparación con el politeísta del resto de las culturales contemporáneas, el particular sentido moralista y político de sus narraciones, la común deferencia a la mujer en el establecimiento de las sociedades patriarcales.

Por su parte, *Los mitos griegos* recopila 170 mitos ordenados según sus contenidos en "orígenes", "dioses", "criaturas", "ciclos heroicos", etc. Como en el caso del libro anterior, en este los mitos se presentan en sus distintas versiones y matices extraídos de fuentes antiguas primarias (griegas y romanas) de carácter lírico, dramático o histórico junto a análisis y referencias de carácter antropológico, histórico, sociológico, lingüístico. "La verdadera ciencia del mito debería comenzar con un estudio de la arqueología, la historia y la religión comparada, no en el consultorio del psicoterapeuta", afirmaría Graves sobre esta obra, generosamente dotada de referencias eruditas faltantes en trabajos similares de difusión publicados durante la segunda mitad del siglo XX.

La magnitud de cada obra de Graves no puede sinterizarse, empero, en la exhaustividad y la complejidad docta de sus estudios. Subyacen, en cada uno de ellos, proposiciones implícitas como aquellas que invitan a la reflexión de los mitos antiguos más allá de los ámbitos racionales o académicos. Entre muchos otras provocaciones al intelecto, sugiere, por ejemplo, la posibilidad de un origen común de mitos similares en culturas distantes como la griega clásica y la azteca contemporánea a la Edad Media. Recuérdese, por ejemplo, las referencias efectuadas al consumo de 'hongos intoxicantes' en los misterios de sacerdotes de ambas civilizaciones con el resultado de alucinaciones similares y las llamativas similitudes y paralelismos identificados entre los relatos de múltiples tradiciones que pueden sugerir (más allá de un origen común o de las múltiples relaciones interculturales del pasado) la prevalencia de arquetipos comunes en algún lugar de la capacidad imaginativa del ser humano, independientemente de cualquier especificidad geográfica y cronológica.

LETRAS LIBRES

El hielo y la luz

Pablo Cingolani
Escritor e historiador

Ananas Sutkus

El hielo que se derrama
Que tempestuoso se libera
Y se derrama y derrite
Porque quiere hablarte

La luz que se expande
Que líricamente te abraza
Y te habla en todas las lenguas
Para que la comprendas

El hielo que se vuelve agua
El agua que agita la luz
La luz que crece, y es invencible

Van componiendo esa trama
Que vence a las sombras
Al olvido, al dolor, al hastío
Van demoliendo esa red invisible
Que huele a derrota
Que se parece tanto
A un final inesperado
A un adiós precipitado
Que huele y se parece
Tanto a la desgracia
A lo sin fasto
A lo inapelable
A lo que no queremos
A lo que no nos pertenece

A la muerte

El hielo y la luz
Que se conjugan
Se abrazan

El hielo y la luz
Que solos y juntos
Vencen al humo

El hielo, la luz
Anhelantes
Y sin tristezas

Van a derrotar
A esa necedad
Que nos carcome
Van a demoler
Todos los muros
Todos los prejuicios

Van a volver
A decirnos, de frente
La verdad, toda la verdad
Si queremos escucharla

No hay otro destino
Que no sea el del pueblo
No hay otro horizonte
Si no se construye desde el barro

O somos sal o somos nada
O somos libres porque lo demás
No importa nada
Y el peronismo o será revolucionario
Y también: no será nada.

BIBLIOGRAFÍA

Tesoros del arte virreinal Casa de Moneda de Potosí

Reynaldo J. González

Un dato importante poco conocido fuera de los ámbitos especializados es que la mayor y más importante colección de arte virreinal de nuestro país se encuentra en Potosí, más precisamente, en ese impresionante edificio histórico conocido como Casa Nacional de Moneda.

En efecto, es la pinacoteca de este monumento patrimonial el albergue de más de 700 pinturas del período, muchas de ellas de grandes maestros locales, como Melchor Pérez de Holguín, Diego Quispe Tito, Luis Niño, Gaspar Miguel de Berrío, así como de otros tantos artistas extranjeros y de maestros anónimos que trascendieron a través de sus trabajos.

Casi inmediatamente a la conversión del histórico edificio en museo, a comienzos de la década de 1930, se iniciaron los estudios de esta valiosa colección pictórica. Sin poder determinar con certeza si fueron los primeros, del siglo XX podemos citar algunas aproximaciones hechas a la pintura virreinal potosina entre 1925 y 1950 por parte de algunos de los intelectuales de los grupos Círculo de Bellas Artes y Gesta Bárbara, además de aproximaciones ensayadas por investigadores extranjeros, como los estudiosos del llamado 'estilo mestizo'. Les sucederían cronológicamente los ya clásicos trabajos de José de Mesa, Teresa Gilbert y Mario Chacón.

Una de las más valiosas publicaciones dedicadas a la pintura de este repositorio es el libro *Tesoro del arte virreinal: Casa de Moneda de Potosí*, publicado en 1994 en España por el Grupo Iberdrola, matriz de la empresa de electricidad Electropaz. La obra de 128 páginas presenta una relación histórica escrita por Wilson Mendieta Pacheco y 50 fotografías de algunas de las obras más importantes del repositorio, en representación de las distintas escuelas y talleres. La publicación bilingüe fue cuidadosamente editada y diagramada con estándares modernos por Édgar Bustamante.

El estudio de Mendieta, que precede a la muestra de la obra, ofrece un panorama completo del contexto histórico de la Casa Nacional de Moneda, con las circunstancias de la fundación de Villa Imperial y las principales señas históricas del monumento nacional, desde su creación hasta su declaratoria como Patrimonio Cultural de la Humanidad por parte de la Unesco en 1987. "A América, España, Europa y el mundo entero les corresponde mirar de nuevo a Potosí con un sentimiento de solidaridad y gratitud para convertirlo en un centro internacional de arte, historia y turismo", sostiene Mendieta.

El texto dedicado a la pintura virreinal enfatiza en la función evangelizadora que desempeñó el arte en el contexto del Virreinato, recurriendo a fuentes históricas nacionales y extranjeras, así como a documentación de la época, datos estadísticos y referencias literarias. Este tratado tiene, en su brevedad, varios méritos en la capacidad sintética del autor para consignar puntualmente datos históricos, técnicos, contextuales de la pintura potosina en una narración ágil y precisa.

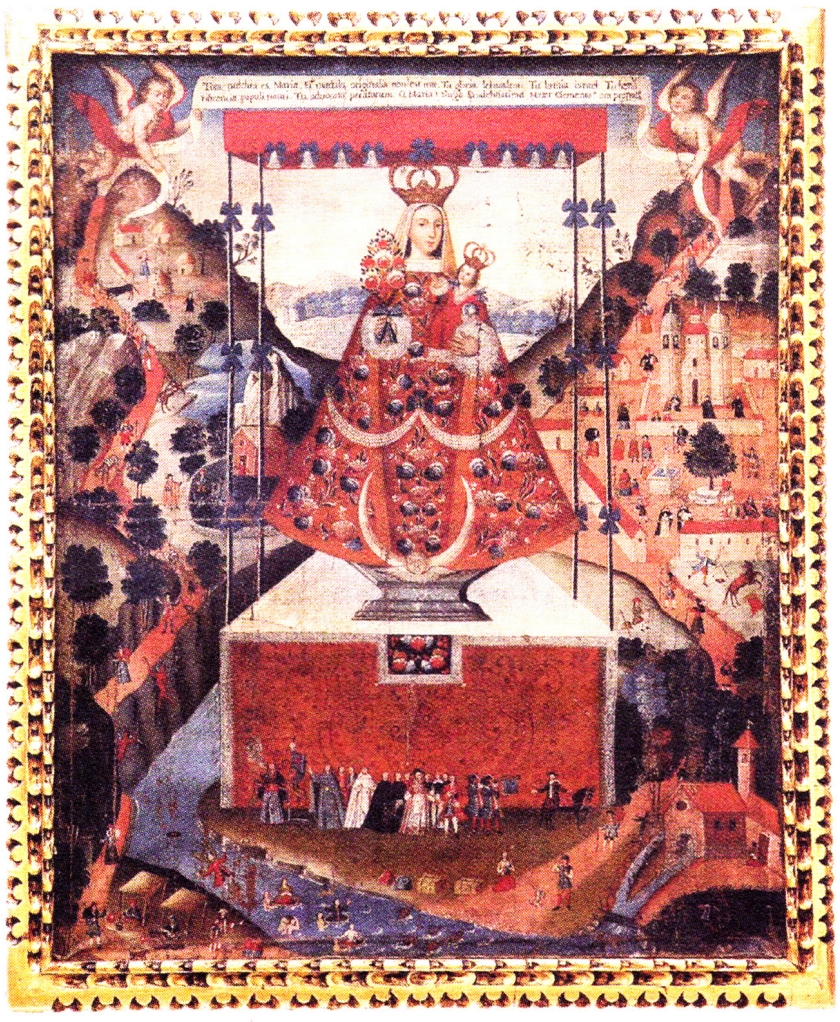
Siguiendo la tradición de los estudios americanistas de la arquitectura y la pintura coloniales, el autor enfatiza en su estudio el surgimiento de escuelas locales propias, distintas a las europeas, siendo el barroco andino "la primera gran expresión cultural propia que da personalidad al continente".

"No se desdeñan los estilos europeos, pero —como sucede en Potosí— se vio en el barroco la primera gran expresión propia que equivale a la personalidad de un continente y sus regiones, con raíces nativas, con su diversidad, en suma, con el gran contenido cultural de las Indias", escribe en su análisis del arte virreinal.

Como se ha indicado, este texto precede a medio centenar de láminas que ilustran el valor y la diversidad de la colección del principal monumento potosino. Cada una de estas fotografías está acompañada de un texto descriptivo que consigna el estilo particular de cada obra, datos de su autor, breves referencias a su iconografía. Sobre esta parte del libro, cabe valorar la acertada decisión de publicar las obras con sus marcos barrocos originales.

Desde el punto de vista de la bibliografía artística local, una de las particularidades destacables de esta publicación es su énfasis en la diversidad de aquella clasificación de base cronológica, como es la "pintura virreinal" que no puede reducirse (como frecuentemente se hace) a las escuelas potosina y cuzqueña identificadas con el estilo mestizo y a los nombres de un puñado de maestros, sino que en su amplitud abarca no escasas obras de marcada influencia renacentista, manierista y o barroca en todos sus matices, elaboradas por una lista amplia de maestros de distintas latitudes. Esta diversidad, contrariamente a menguar los logros de los maestros locales del exaltado "estilo mestizo" debería, en cambio, exaltar la riqueza de la pintura virreinal andina y la complejidad de la cultura de aquella época de nuestra historia.

Gaspar Miguel de Berrío. *La Virgen del Rosario.* Óleo sobre lienzo. 97 x 66.5 cm. Siglo XVIII.



Anónimo. *La Virgen de Cocharcas.* Óleo sobre lienzo. 124 x 100 cm. Siglo XVIII.